



MARIO
BENEDETTI

El cumpleaños de
Juan Ángel

Mario Benedetti

El cumpleaños de Juan Ángel

Benedetti, Mario

El cumpleaños de Juan Ángel / Mario Benedetti. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Booket, 2022.

136 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-8435-57-2

1. Literatura. I. Título.

CDD U860

© 1997, 2016, Fundación Mario Benedetti
c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria
www.schavelzongraham.com

© 2021, Editorial Planeta S.A.
Cuareim 1647, Montevideo - Uruguay

Derechos reservados de esta edición

© 2022, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Publicado bajo el sello Booket®
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: abril de 2022
800 ejemplares

ISBN 978-987-8435-57-2

Impreso en Primera Clase,
California 1231, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de marzo de 2022

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

a raúl sendic

Este viernes intacto se abre
en una habitación a ciegas

este veintiséis de agosto
a las siete y cincuenta
yo osvaldo puente empiezo por ser un niño
de miedo enterizo y ojos cerrados
y sobre todo de pies fríos
que sueña cuestabajo con dos tucanes
dos tucanes hermosos y balanceándose
de esos que sólo vienen en los almanaques

seguiré algunas horas siendo niño

ante todo una estricta composición de lugar
no todas las mañanas se cumplen ocho
agostos
y ahora vendrá la madre o sea mamá
con su sonrisa quieta
sus delgados brazos color flamenco
a decir
a volar

a romper el champán
sobre el barco del año

seguiré algunas horas

pero los postigos están cerrados
el día externo se limita a líneas perfectas
 verticales luminosas
pequeñas concesiones que hace la sombra
 poco menos que vencida
la oscuridad que ya no puede más
la pobre

quiere decir entonces que a esta altura tengo
 los ojos otra vez receptivos
que el miedo compacto empieza a desfibrarse
que los tucanes quedaron allá arriba
y yo estoy aquí abajo con los pies fríos

buendía dice la madre o sea mamá
con su sonrisa quieta
su color de flamenco
y además cosa nueva con las piernas muy
 juntas
y el largo cabello que se dobla en los hombros

cuidado que me estoy despertando
yo compatriota de ocho años

comienzo a joderme desde infante
a consolarme como
si vivir mereciera consuelo

sé que estoy lleno de parientes
de primos segundos
padres equidistantes
grandes trinchantes y roperos y cómodas
sillas con abuelos
monopatines
hermanita
etcétera

tengo en la mano un naipesueño
no está mal pero sobre todo no está bien
debo acostumbrarme de una vez por todas al
vacío
y asimismo a la desbordante plenitud

cuidado mundo gente cosas cuidadito
que me estoy despertando
los hermosos tucanes se balancean aún
pero en su inminente desequilibrio ya no me
miran con su ojo lateral y admonitorio

yo compatriota de ocho años
traigo una serie completa de intenciones

que incluye las celestiales y las aviesas
un estuche de intenciones que todavía no he
abierto
porque entiéndanme apenas tengo ocho años
y eso significa caramelos de menta
bochones de colores en maraña
gaudeamus varios de dulce de leche
y maestras de guardapolvo blanco
de las que estoy condenado a enamorarme
nada más que para no defreudar a freud

un baúl de propósitos que aún desconozco
pero que están seguramente en mí como la
pupila el bazo la vejiga
justamente me estoy despertando y tengo tatas
gananas de orinar
como en cualquier día que no sea mi
cumpleaños

hola digo
con la voz de ayer corregida por el moho de hoy
que los cumplas muy feliz dice mamá flamenco
poniendo en la sonrisa toda su elegancia que
no es mucha
por qué será que el cariño se rodea de
fosforescencias inútiles
sin embargo hay que admitir que estos besos
me hacen justicia
tiernos y discontinuos besos con gusto a
tanjarina

en cierto modo me siento como un precoz
profesional de la dicha
aprovechate osvaldo que el rencor se acerca
como un oleaje
la tristeza como una nube de mejillas negras
la hipocresía como una campana venenosa
la soledad como la soledad
y basta

habrá paredes en abundancia para golpear mi
incipiente ceño
barro en cantidad suficiente para enterrar mis
pies
sagrada podredumbre para inhalar mi
desmayo
amplio mundo para llorar qué carajo
pero mientras tanto profesionalizo mi felicidad
soy el dueño del santo
el latifundista del parabién
tengo ocho años y un discreto flamenco a mi
lado

levantate dice y yo clausuro la modorra como
un arcón cuyas bisagras lloran
el colchón también se queja amargamente
los postigos por fin se abren
el sol penetra y lame con urgencia las paredes

por mi parte canto diptongos
ojo no son canciones ni arias ni melopeas

tan sólo modestísimos diptongos
con esa voz estrangulada que siempre tengo
antes del café con leche y las tostadas

creo que hoy voy a querer a la gente a las
cosas

no sólo al flamenco y a papá búho
y al abuelo león y a la hermanita meona
sino también el techo los canteros
y el azulejo roto y el cepillo de dientes
y hasta el jabón señores

seguro que hoy no voy a temblar
aunque sé que el temblor tiene su encanto
sobre todo cuando tiritó bajo el sol
y mis húmedos estremecimientos
hacen que las gotitas de sudor resbalen
desde el oscuro rombo de mi ombligo hasta la
arena pálida y quemante
en la oscuridad sí tiembla cualquiera
pero yo no estoy para reflejos facilongos

papá búho me entiende mejor que los otros
él sabe que mis excusas en rigor son
catástrofes
que en mis viajes alrededor de la almohada
cursis excitantes y breves como todos los viajes
también partir siempre es morir un poco

que debajo de mis lágrimas hay un suelo
rocoso
y debajo de la roca una marmita de llanto
puta cómo hará para saberlo
cuando yo ni siquiera lo sospecho

ahí están los adultos como un muro
feroces y tiernos
e inconmensurablemente fallutos
el candor se les desprende era
una bonita caparazón a plazo fijo
el corazón se les reduce era
un guijarro a prueba de fáciles alarmas
las metalúrgicas uñas del egoísmo inoxidable
crecen
crecen y son virtualmente eternas
rascan pinchan matan
no quiero que me vacíen los ojos
que me partan el labio
que me corten higiénicamente el prepucio

quiero crecer con todos mis desórdenes mis
frenos mis frenillos
pasar de la infancia al estupor con bienvenidos
y naturales sobresaltos
tengo ocho años disponibles y adecuados para
provocar a los reumáticos
a los famosos maduros exactamente cinco
segundos antes de que se pudran

a los desahuciados pesimistas que llegan desde
todas las provincias de la fruición
a los mordedores que perdieron sus dientes a
las emprendedoras turistas del gran
archipiélado de la menopausia
septentrional

tengo ocho años y huesos y presagios
quién sabe en qué bahía de frustración
terminaré
no obstante ahora brinco sin modestia sin
ínfulas de ahorro
como un alegre que todavía no ha encontrado a
su socio pero otea buscándolo
inventándolo
fíjense si seré desprejuiciado
que no tengo inconveniente en abrir los brazos
en usar las banderas como toallas
en llamar al prójimo por sus alias
todavía no me llegan noticias de la decisiva
posteridad
en otras palabras
veo los buitres allá lejos y me importa un
rábano

mientras tanto salgo lentamente del pijama
el flamenco se fue con morrocotudas promesas
y sólidos chantajes
por fin me dejó a solas con mi cumpleaños
la ducha lava todas mis preguntas y poros

todavía no tengo vello en el único vértice
que importa
quedo limpio y criatura

adelante congojas desayuno regalos
estornudos
tengo que almacenar
yo compatriota
osvaldo puente de ocho agostos
toda la realidad
su violento milagro

hermanita qué gusto tu mejilla manzana
qué lejos de la ruina

a las nueve y veinte papá búho me dice
once años qué bueno sos un hombre qué
bueno
y los qué bueno tienen el aspecto y hasta el
olor diríase
de un militante diagnóstico frente al espejo
o tal vez no
no debo pensar agudas majaderías a los once
años
a los once se supone que uno sea
relativamente inocente
y no un enano hijo de puta